

días que no venian á rescatar, ni menos proveian de comida, é apocábase el mahiz que en este pueblo se avia hallado. É siguiendo nuestro viaje, fuymos en demanda de una población llamada Aparia, ques principal señor de aquella é su provincia, y está de una banda é otra del rio: al qual el capitán Francisco de Orellana avia hecho mucha fiesta, é por le atraer á la amistad de los chripstianos le avia dado *chaquira* (que assi se llaman los sartales de quentas é cosas que por adornamiento é joyas traen al cuello los indios é indias), é tambien junto con esso les dió otras cosas de ropa en el asiento donde se hicieron los clavos, porque allí nos avia ydo á ver, é llevó estonçes alguna comida este capitán, que tenia su casa en un rio que se junta con el que nosotros navegamos. É por su mucha corriente y entrar con tanto ímpetu é fuerza, no bastó la nuestra para subir con él por el barco é canoas á tomar la población, puesto que oyamos los atambores é vimos muchos indios en canoas en defensa del puerto: antes faltó poco para nos anegar, al passar de la junta del rio en una grand paliçada que avia traydo la corriente. É assi contra nuestra voluntad passamos adelante á buscar de comer; é ya que algunos lugares hallamos, estaban despoblados é alçada la gente é quemadas las casas por mandado del señor ques dicho: á causa de lo qual nuestras necesidades é hambre siempre se aumentaban, é nuestras fuerças é brios se yban enflaqueçiendo; porque lo poblado era para nosotros despoblado é yermo, puesto que todavia se hallaba alguna yuca é axí en las charcas, que assi llaman allí á los cercados de rocas de los heredamientos.

Esta manera discurrimos por las costas é tierra de las poblaciones deste cacique, ques larga distancia, por ser grande señorío el suyo; é con temor que

se nos avia de acabar presto esse poco mahiz que nos quedaba, caminamos el día todo lo quel sol é luz nos turaba, remando todos quanto nuestra humana flaqueça bastar podia, porque como no teniamos piloto, ni chripstianos nunca hicieron tal camino, ni carta de navegar ovo jamás de tal cosmographia, era necessario reposar, ó á lo menos no caminar de noche; pues de dia nos era oculto el viaje que hacíamos, de noche pudiéramos incurrir en más peligros, é fuera falta de prudencia é temeraria haçaña movernos de donde el sol nos dexasse.

Un desman grande é no pequeña alteraçion se nos ofresció, é no poca tristeza causó, en que vimos segund el tiempo sospechas de nuestra perdicion é dubdosa salvaçion corporal de nuestras vidas: hablamos lo que sabemos é lo que vimos testificamos. Acaesció una tarde que nos rancheamos en un pequeño estero ó arroyo que concurría en la costa del principal rio de nuestro viaje, por tomar algunos pescadillos, y que dos canoas de las nuestras passaron adelante, é yban en ellas onçe chripstianos de la compañía: los quales, creyendo quel capitán con los demás españoles ybamos adelante, prosiguieron su viaje toda aquella noche é otro dia é otro: de manera que en dos dias é dos noches no çessaron de andar, é cómo el rio era muy grande é se partía en muchos braços, que en partes entraban unos rios y en otras salian otros é se desunian, sospechóse, é aun los más afirmaban por cosa çierta, que aquellos compañeros se avian de perder ó morir á manos de indios; é nosotros sin ellos corriamos harto riesgo, assi por haçerse menor la compañía é fuerza nuestra, como porque entre aquellos yban personas para mucho, é muy cursados en las cosas de la guerra de los indios.

Era tanta la tristeza de los que quedábamos, que no lo sabré encareçer en el

grado que todos lo sentiamos; é assi muchos hicieron votos é promessas de romerías é limosnas é devoçiones, é con mucha atencion hacian peticiones á Dios é á su gloriosa Madre sacratissima, y suplicando por aquellos compañeros para que no se perdiessen, quiso é tuvo por bien nuestro Padre de misericordia é Salvador nuestro que los hallamos á cabo de dos dias, que se avian detenido por causa de los indios que vieron en canoas por el rio, é çertificáronse que no ybamos adelante; é con temor de los indios é no osar entrar en las poblaciones, se detuvieron é ovo lugar que los alcançásemos; que no fué poca, sino grandissima é buena ventura para todos, pues assi como los vimos de léxos (é las cosas deseadas siempre traen consigo dubdoso fin hasta ser conseguidas é desechar tal temor), unos creian que no eran ellos, otros deçian que sí, confiando de su vista. Y alcançada la verdad, fué extremada el alegría de todos despues que llegamos á reconocernos; é algunos de goço no podian retener las lágrimas.

Assi como esta recreaçion é consuelo ovimos goçado algun tanto, luego el capitán, como prudente é çeloso de la salud de todos, mandó tomar puerto para aliviar el cansancio é trabaxo passado; é assi paramos aquel dia temprano, y el siguiente tambien se passó en conversaçion é preguntas, como si oviera un año que no nos oviéramos visto. Allí mandó el capitán á todos los compañeros que yban en canoas, só graves penas, que no se apartassen del barco por espacio ó distancia de un tiro de ballesta, porque no se siguiesse otro desastre como el passado.

Otro dia siguiente llegamos á çiertas rancherías de indios, que se avian despoblado, no léxos de un pueblo grande, en el qual dormimos aquella noche; y era de más de sessenta casas, é segund pareció, algunos dias antes tenian noti-

cia de nuestra venida, é de temor se avian ydo del pueblo á aquellas rancherías, á las quales el capitán mandó yr çiertos compañeros en las canoas para hablar é asegurar los indios. É proveyó que ningun español de aquellos que envió saliesen en tierra, ni les hiçiesse mal tratamiento, sino que con la mejor manera que pudiesen les pidiessen comida, é los llamasen é animassen para que viniessen de paz é seguros á hablar al capitán; é plugo á Dios que assi se hiço muy paçíficamente. De allí truxeron algunas tortugas de las muy grandes, que no es cosa de dexar de contemplar, porque estábamos muy léxos de la una é de la otra parte del Norte é del Sur, donde se suelen hallar tales pescados; é truxeron assimesmo papagayos, que bastó para comer los compañeros aquella noche abastadamente.

El dia siguiente, assi como fué salido el sol, los indios vinieron de paz á hablar al capitán; é supimos desta gente que estábamos en tierra de Aparia el grande, é que de allí adelante avia muchas poblaciones, é que no estaban los pueblos quemados como hasta allí los aviamos hallado, de la qual causa aviamos traydo tan grand despoblado desde los Yrimais, é desde Aparia el menor que aviamos caminado diez é nueve dias, en el qual tiempo passaron los compañeros algunas necesidades, que no cuento por evitar prolixidad.

Dia de Sancta Olalla, aviendo ya passado onçe dias de hebrero despues que partimos del asiento de los clavos, se juntaron dos rios con el rio de nuestra navegacion, y eran grandes, en espeçial el que entró á la mano diestra como veniamos el agua abaxo: el qual deshaçia é señoreaba todo el otro rio, é parecia que le consumia en sí; porque venia tan furioso é con tan grand avenida, que era cosa de mucha grima y espanto ver tan-



ta paliçada de árboles é maderá seca como traía, que pusiera grandissimo temor mirarle desde la tierra, quanto más andando por él.

Estas juntas destes tres rios se llaman las juntas de Sancta Olalla: muchos de los que allí ybamos afirmaban que era el rio de las sierras de Maca; y era tan ancho de banda á banda de ahí adelante, que paresçia que navegábamos por una amplissima mar engolphados.

Assi como llegamos á las poblaciones de Aparia, á cabo de los diez é nueve dias que tenemõs dicho, fuymos costeando por buenos pueblos, en que hallábamos mahiz é algun pescado, en espeçial de tortugas, é algunos guacamayos, que son papagayos de los grandes, que los indios suelen tener por plaçer en sus casas, ó para pelarlos é servirse de las plumas; é nosotros queriamoslos para la olla. Esta gente era tan doméstica, que puesto que escondian sus haciendas é mugeres é hijos fuera de los pueblos, ellos venian á rescatar con nosotros é nos traian de comer.

Domingo veynte é seys dias de hebre-ro, viniendo nuestro camino por el rio é curso acostumbrado, salieron á nosotros çiertos indios en dos canoas, é nos truxeron diez ó doçe tortugas muy grandes, en que paresció claramente averlos Dios enviado para remedio de nuestras vidas, porque despues de aver resçevido el rescate quel capitan les mandó dar por las tortugas, los indios quedaron muy contentos, assi de ver la buena paga que se les hiço, como de ver con quán buena voluntad los tractamos. É regoçijáronse mucho de ver quel capitan nuestro entendia su lengua, que no fué esto poco bien para la substentación de nuestras vidas é para sacarnos á puerto de claridad é venir á tierra de chripstianos: que á no la entender, ni los indios salieran á nosotros, ni tampoco hiçiéramos un bergan-

tin que hiçimos; mas como era Dios servido que tan grand secreto se efetuasse é supiesse, para que se diesse notiçia á la Çessárea Magestad de lo que nosotros vimos, é que con tanta dificultad é por tal manera se descubrió, que por otra via ni fuerça ni poder humano era posible, sin poner Dios en ello su mano, ó quando su voluntad fuesse, passando muchos siglos é años se supiesse, assi quiso é permitió su divina providençia darnos el capitan tan apropósito é tan hábil, que en verdad paresçe que le tenia Dios, Nuestro Señor, guardado para tan grand efetto, porque su industria é afabilidad é diligençia fueron mucha parte de nuestro buen subçesso. El qual con mucha continuación, despues que passó á estas Indias, siempre procuró de entender las lenguas de los naturales dellas, é hiço sus abecedarios para su acuerdo; é dotóle Dios de tan buena memoria é gentil natural, y era tan diestro en la interpretaçion, que non obstante las muchas é diferenciadas lenguas que en estas partes hay, aunque no entera ni tan perfectamente entendiesse á todos los indios, como él desseaba, siempre por la continuación que en esto tuvo, dándose á tal exerçicio, era en fin entendido y entendia assaz convinientemente para lo que haçia á nuestro caso.

Bien conozco que he tomado materia entre manos que requiere más reposo é habilidad de la que en mí hay para escrebir estas cosas tan al proprio é por tal estilo que á los de mediano entendimiento plegan, é á los altos juicios é doctos varones no desagraden; pero como diçe Tullio: «Las cosas grandes con estilo elegante, es juguete de niños; poder explicarlas llana é claramente, es offiçio de varon sabio que entiende». Mas como diçe la Sagrada Escriptura, é los cathólicos debemos afirmar: «Solo es Dios el que dá boca é sapiençia á los hombres».

Este nuestro capitan, viendo quel rio se haçia dos braços, preguntó á aquellos indios que venian en las canoas por cuál de los dos braços yriamos, y ellos respondieron en su lengua é dixeron:—«Seguid por donde nosotros fuéremos». É cómo el capitan los entendió, mandó que fuéssemos la via que los indios llevaban; é assi fuymos por el un brazo del rio, del qual estábamos bien desviados, é á no venir estas guias nos fuéramos por la madre del rio é nos passaramos adelante del asiento en que estaba el caçique é señor de toda aquella tierra, lo qual no podia ser sin mucho riesgo de nuestras vidas. En fin, fuymos en seguimiento de los indios ques dicho de las dos canoas hasta llegar á la población grande, donde hallamos áquel señor ó príncipe con muchos indios; los quales, assi como vieron que ybamos hácia donde ellos estaban, en continente todos se embarcaron en sus canoas, é se pusieron en manera de hombres de guerra; y el capitan Francisco de Orellana mandó assimesmo que los chripstianos estoviesen sobre aviso con las armas en las manos é aparejadas las ballestas é arcabuçes, si la cosa llegasse á rompimiento, pues los indios mostraban que querian acometernos. É assi con buena órden tomamos el puerto del pueblo sin otro peligro, y el capitan é nuestros saltaron en tierra; é los indios, viendo nuestra audaçia, maravillados, se allegaron más çerca, y el capitan les començó á hablar en su lengua, é les dixo que saliessen en tierra é no toviessen temor alguno, y ellos assi lo hiçieron, mostrando en su semblante que les plaçia con nuestra venida. Y sacaron luego de sus canoas mucha cantidad de comida, assi de tortugas como de otros muchos pescados é algunas perdiçes é monos assados. Estas perdiçes son al proprio como las de nuestra España, pero aquestas son tan grandes que cada una dellas es mayor

que un par de las de Castilla, é no de menos buen sabor.

El capitan Francisco de Orellana, viendo el buen comedimiento de los indios, les hiço un raçonamiento, dándoles á entender que éramos chripstianos é adorá-bamos é creemos en un Dios solo é verdadero, que crió el çielo é la tierra, é que somos vassallos del Emperador de los chripstianos, grand Rey de España, llamado don Carlos, nuestro señor, cuyo es el imperio é señorío que todos los indios habitan, é otros muchos é grandes señoríos é reynos, é por su mandado andábamos mirando aquella tierra para le dar raçon de lo que aviamos visto en ella. Todo esto paresçia que con mucha atención é sabor escuchaban é ponian en la mente en quanto se les deçia, é despues quel capitan calló paresçia que los oyentes quedaban contentos; y estando todos en silencio, aquel su príncipe preguntó al capitan que quién éramos, ó mostrando que no avia enteramente entendido lo que se le avia dicho, ó queriendo ser mejor informado de lo que se le deçia; é quiso saber que adónde ybamos, por ver si el capitan discrepaba de lo dicho: el qual le replicó lo mesmo que ya le avia dado á entender, é le dixo demás desso, que éramos hijos del sol, é que ybamos el rio abaxo, que era nuestro camino.

Esta nueva les plugo mucho oyrla y espantáronse mucho los indios, mostrando grand alegría, teniéndonos por sanctos ó personas çelestiales, porque todas aquellas gentes adoraban é tienen por su dios al sol, aquellos llaman *Chisse*; é de ahí adelante ninguna cosa negaban á quantas el capitan les pedia.

Fecho esto, despidió á los indios, dándoles muchas cosas de rescate, y ellos con mucho plaçer se entraron en sus canoas, é con muy grande grita se apartaron é pusieron en lo ancho del rio é dexaron todo el pueblo desembaraçado, adon-



de nos aposentamos. Como el capitán vió el buen aparejo é disposición de la tierra é la buena voluntad que los indios nos mostraron, determinó de hacer otro bergantín, é púsose luego por obra, é hallóse entre nosotros un entallador: el qual, aunque su oficio era apartado de la carpintería de ribera, supo dar órden é forma para quel bergantín se hiciesse. Y assi el capitán proveyó en repartir por los compañeros las quadernas é tablaços é maderas que se avian de cortar é traer por sus quadrillas, é otros ordenó que hiciesen carbon, é á otros que armassen la fragua que un ingenioso compañero avia fecho, sin ser herrero. Mas todo ello se hacia con mucho trabaxo, porque entre nosotros no avia herreros ni oficiales para la labor que se avia de hacer, ni los compañeros eran acostumbrados á semejantes exercicios; pero non obstante essas dificultades, Nuestro Señor daba á todos ingenio para lo que era necesario, é se animaban é trabaxaban con grand voluntad viendo que lo hacían para salvar las vidas de todos. É si de allí saliéramos con las canoas, dando como despues dimos en gente de guerra, ni nos pudiéramos defender ni salir del rio en salvamento; é assi pareció claramente que Dios alumbró al capitán para que en este pueblo ques dicho se hiciesse el bergantín, porque adelante no avia disposición ni lugar, ni oviera tiempo para hacerle, assi por falta de comida como de madera é asiento á nuestro propósito, como era este; porque los indios venian todos los dias del mundo é nos traian de comer, assi manatíes é tortugas como otros pescados, por el rescate quel capitán les daba. De manera que en el tiempo que allí nos detuvimos no nos faltaron bastimentos á suficiencia; é assi los compañeros, con este refrigerio, tenían fuerza para trabaxar en la obra, tanto los que mejor se daban como los demás,

porque los unos é los otros desseaban ver el fin destos trabaxos é llegar adonde descansásemos.

Con todo nuestro trabaxo avia otro muy importuno, que la disposición del lugar en que estábamos nos causaba, y era que por horas cada uno de los que se ocupaban en la labor, para que la pudiesse hacer convenia que otro compañero, é aun á veces dos, le quitassen los mosquitos con unos aventadores de pluma que los indios nos daban; porque eran tantos, é tan importunos é malos, que no nos podiamos de otra manera valer ni defender de tal plaga sin aquellos moscadores: ni aun comer no podia un hombre, sin que otro le aventasse los mosquitos, ni hacer otra obra fuera de los pabellones é toldos que cada uno avia hecho de las mantas de algodón que teniamos para poder dormir. Tanta era la moltitud de los mosquitos, grandes é pequeños, assi de noche como de dia, de que éramos perseguidos, como se escribe de las plagas de Egipto. É no quiso nuestro Dios faltarnos, pues quel oficial é nuevo maestro de la obra se dió tan buena maña con los que le ayudaron, que se hizo un muy buen bergantín para salir á la mar é para navegar por el rio, muy mejor quel barco que traíamos, el qual el mesmo oficial avia hecho.

En este mesmo asiento passamos la quaresma toda, donde se confessaron todos los compañeros con los dos religiosos que allí estábamos; é yo prediqué todos los domingos é fiestas y el Mandato é la Passión é Resurrección lo mejor que Dios, Nuestro Señor, quiso darme á entender. Y mediante su auxilio divino, procuré de animar y esforçar lo que yo pude aquellos hermanos é compañeros, acordándoles que eran chripstianos y españoles, é que servian mucho á Dios é al Emperador, nuestro señor, en proseguir la empresa y en comportar en paciencia los

trabaxos presentes é por venir hasta salir con este nuevo descubrimiento, demás de ser esto lo que á sus personas é vidas convenia. Y assi á este propósito dixé lo que más me pareció, cumpliendo con mi oficio é hábito, é aun porque tambien me yba la vida en el buen subcesso de nuestra peregrinación, como á los que me oían.

Tambien prediqué el domingo de Quasimodo, é puedo testificar con verdad que assi el capitán como los compañeros tenían tanta elevación de espíritu é sanctidad de devoción en Jesu Chripsto, Redemptor Nuestro, é su sagrada fee, que se mostró bien por Nuestro Señor que era su voluntad de nos socorrer. É assi el capitán me mandaba é rogaba que les predicasse, é todos entendian en sus devociones con mucho hervor de fee, como personas que lo avian bien menester, pidiendo á Dios misericordia.

Tardóse en la obra deste bergantín y en adobar el barco que traíamos quarenta é un dia de labor, dexando los domingos é fiestas y el jueves é viernes sancto é la pasqua, que no trabaxaron los compañeros; entre los quales avia muchos que nunca en su vida tomaron segur en la mano para cortar con ella, é dábanse buena maña á todo lo que les mandaban.

Era cosa maravillosa ver con cuánta voluntad los indios venian á nos traer de comer é algodón é brea de betum de árboles para calafatear estos navios; é tengo por cosa notable que en los domingos é fiestas y en la pasqua truxeron más en abundancia la comida, que pareçia que toda la vida avian servido á chripstianos.

Assi cómo se dió conclusion á la obra é aparejó destos navios, por no nos detener en este asiento, acordó el capitán Francisco de Orellana, avido su consejo con los que se debia tomar, que convenia proseguir el viaje; é hizo alférez á un hidalgo, hombre suficiente é de mucho

esfuerzo, llamado Alonso de Robles: el qual, despues que llegamos á tierra de gente belicosa, saltaba en tierra con algunos compañeros, cada vez quel capitán se lo mandaba, á buscar de comer para todos, y el capitán quedaba á guardar los bergantines: los quales eran en este viaje todo nuestro bien, despues de Dios.

Partimos del asiento é pueblo de Aparia con los bergantines, vispera del evangelista Sanct Marcos, veynte é quatro dias del mes de abril del año sobredicho de mill é quinientos é quarenta y dos, é vinimos por las poblaciones de aquel señorío de Aparia sin hallar indios de guerra: antes el mesmo caçique vino á hablarnos é á traer de comer el dia de Sanct Marcos, que holgamos en un pueblo suyo. Y el capitán le hizo muy buen tractamiento é le dió chaquiras, é á todos los más de los indios que con él vinieron, porque el intento é desseo de nuestro capitán era procurar, si posible fuesse, que quedasse en aquella gente bárbara un buen respecto é grado de avernos conocido é no descontentamiento alguno, porque desto serian servidos Dios é nuestro Rey é señor, para que adelante, quando á Su Çessárea Magestad pluguiesse, con más facilidad nuestra Sagrada Escritura é fee sagrada é la bandera de Castilla con más oportunidad sepa la tierra, é la hallen más doméstica para pacificalla é la poner en la obediencia que á su real servicio conviniere; porque junto con hacerse en ello con buen tiento é claridad lo que convenia, era assimesmo para conservarnos necesario el buen tractamiento que se hiciesse á los indios para poder passar adelante, é no era bien que se usasse del remedio de las armas sino no se pudiendo excusar la defensa propia. Desta causa, aunque hallábamos los pueblos despoblados, viendo los indios el buen tractamiento que se les hacia, en